



ORGANISMO
MUNDIAL DE CURSILLOS
DE CRISTIANDAD

MCC

BOLETÍN OFICIAL

www.omcc-cursillos.org

N3 | Febrero 2026

SECCIONES

1. EDITORIAL	3
2. PALABRAS DEL ASESOR ESPIRITUAL	4
3. LA VOZ DEL PRESIDENTE	6
4. CUARESMA 2026	8
5. GALERIA DE FOTOS	10
6. RESONANCIA DE LOS GRUPOS INTERNACIONALES	12
7. CURSILLISTAS POR EL MUNDO	18
8. TEMAS DE FONDO	20
9. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA EN EL MCC	27
10. APOSTOLES DEL MOVIMIENTO	28
11. JÓVENES DE COLORES	30



EDITORIAL

Hermanos cursillistas,

Que San Pablo Apóstol, nuestro patrono celestial, continúe inspirándonos en la misión de custodiar el Carisma, buscar la expansión del MCC y, sobre todo, mantener vivo el encanto por este movimiento que, benditamente, nos conduce a la salvación en Cristo.

El OMCC (2023–2027) ha buscado acercarse cada vez más a las “bases” del movimiento, respetando todos los niveles de la estructura de servicio y procurando herramientas que puedan facilitar este desafío.

Y para la realización de esta misión de difusión del MCC a nivel mundial, contamos con el **sitio del OMCC** (<https://omcc-cursillos.org>) y con presencia en las redes sociales: **Instagram**(@omcc_cursillos), **Facebook** (<https://www.facebook.com/share/1C5Z1Ykddh/>) y **X** (https://x.com/OMCC_cursillos).

Es importante mencionar que todas las comunicaciones oficiales del OMCC se presentan en los idiomas oficiales, que son el español y el inglés.

Para estructurar el ritmo de trabajo, el OMCC ha consolidado un formato de reuniones semanales, todos los lunes, con la participación efectiva de los cuatro representantes de los Grupos Internacionales (APG, GECC, GLCC y NACG), quienes mantienen literalmente informados a sus respectivos presidentes.

Y para la integración y participación de un mayor número de personas, se crearon cuatro Grupos de Colaboradores (Comunicación, Espiritualidad, Formación y Logística /Fondos), promoviendo decisiones más colegiadas y con una visión verdaderamente universal del MCC.

Sigamos confiados, ciertos de que el Espíritu Santo continuará guiando cada paso del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

De Colores y ¡"Viva la Vida"!

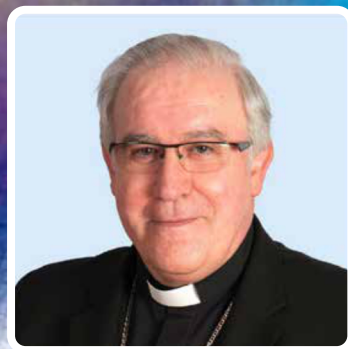
Adair J. Batista
Vicepresidente OMCC





PALABRAS DEL ASESOR ESPIRITUAL

Bienaventurados los que trabajan por la paz



Vivimos tiempos en los que la palabra *paz* sigue resonando con una urgencia dramática y, al mismo tiempo, con una esperanza obstinada. Al comenzar el año 2026, el mundo continúa marcado por conflictos armados que desgarran naciones, por divisiones sociales que enfrentan a pueblos hermanos y por violencias cotidianas que se infiltran incluso en los ambientes familiares, laborales y comunitarios. La paz se ve amenazada no solo por las armas, sino también por la indiferencia, la polarización, el odio que se propaga con rapidez en las redes sociales y la creciente pérdida del sentido trascendente de la vida.

En este contexto, resuenan con fuerza las palabras del papa León, pronunciadas al inicio de su ministerio desde el balcón central de la Basílica de San Pedro, cuando ofreció al mundo un mensaje claro de paz, de amor universal y de esperanza firme en Cristo resucitado. Al finalizar el Año Jubilar de la Esperanza, sus palabras siguen iluminando el camino de la Iglesia y de la humanidad. Nos recordó que la paz es, al mismo tiempo, don de Dios y tarea confiada al hombre; habló de la necesidad de “una paz humilde y desarmada”, capaz de construir puentes mediante el diálogo y la reconciliación, en un mundo herido por la violencia y el enfrentamiento. Hoy, cuando persisten el miedo, la incertidumbre y el repliegue egoísta, se hace aún más necesario volver al Evangelio, fuente inagotable de esperanza y de verdadera paz.

Si miramos con realismo la situación del mundo en este tiempo, constatamos que la violencia adopta múltiples rostros. Hay guerras abiertas que destruyen ciudades y familias enteras; pero existen también formas más silenciosas y persistentes de agresión que hieren la dignidad humana: la pobreza estructural, la injusticia social, la corrupción, el tráfico de personas, el desprecio de la vida en sus etapas más frágiles, la manipulación de la verdad. A todo ello se suma una violencia interior, menos visible pero no menos devastadora, que se manifiesta en la soledad, en la falta de sentido y en la desesperanza que afecta a tantos jóvenes y adultos en sociedades que parecen haber perdido el rumbo.

Frente a esta realidad, el cristiano no puede permanecer indiferente. Cristo mismo, al resucitar, se presentó a los suyos con un saludo que sigue siendo programa de vida y misión: «*La paz esté con vosotros*» (Jn 20,19). No fue un simple deseo, sino un don que envía, una misión confiada a quienes lo siguen. Por eso, cada cursillista, como discípulo misionero, está llamado a ser testigo creíble de esa paz que brota del corazón de Cristo y transforma la vida.

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad nació como un anuncio kerigmático de esperanza, para llevar el amor de Dios a todos los ambientes y contribuir a la transformación de la sociedad desde dentro. Hoy, al iniciar una nueva etapa tras el Jubileo, ese mismo espíritu se nos pide con renovada urgencia: ser constructores de paz allí donde vivimos y actuamos. San Pablo, nuestro patrón, nos exhorta con palabras siempre actuales: «*En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, vivid en paz con todos*» (Rm 12,18). Es una llamada directa a la responsabilidad personal y comunitaria.

Cada cursillista, desde su cuarto día, está invitado a irradiar paz: en la familia, en el trabajo, en los ambientes sociales, en la vida pública y también dentro del propio Movimiento. La paz comienza en el interior, cuando el corazón se abre a Dios y acoge su misericordia. Un corazón reconciliado es capaz de perdonar, de tender puentes, de dialogar sin miedo y de acoger al diferente. Por eso, el primer paso para ser artesanos de paz es vivir reconciliados con nosotros mismos, con Dios y con los hermanos.

La amistad, tan central en nuestro carisma y en nuestro método, es también un camino privilegiado de paz. Cuando el testimonio cristiano se vive con alegría, sencillez y coherencia, los ambientes se transforman. El mundo no necesita agitadores ni propagandistas de ideologías, sino testigos alegres de la paz que nace del Evangelio.

Ante los desafíos del tiempo presente, la respuesta del cursillista se concreta en tres actitudes inseparables: oración, compromiso y educación para la paz.

La oración es la fuerza de los pequeños, el arma silenciosa del creyente. En un mundo que confía casi exclusivamente en la técnica y en el poder, los cristianos proclamamos con humildad que la historia se sostiene también por la oración perseverante de los sencillos.

El compromiso nos impulsa a trabajar activamente por la justicia, la reconciliación y el bien común, siendo fermento de diálogo y fraternidad en la vida cotidiana. El cursillista no es un espectador pasivo, sino un protagonista responsable. Finalmente, la educación para la paz es una tarea imprescindible: en la familia, en la escuela, en la parroquia y en los propios grupos de Cursillos, estamos llamados a cultivar actitudes de respeto, escucha, empatía y servicio.

Queridos hermanos, al comenzar este nuevo tiempo después del Año Jubilar, el Señor nos invita a vivir como peregrinos que llevan la paz como fruto de la esperanza. No hay esperanza auténtica sin paz, ni paz duradera sin Dios. Sigamos anunciando, con humildad y alegría, que la paz es posible porque Cristo ha vencido el odio y la muerte. Cada Cursillo, cada Grupo y cada Ultreya puede ser un pequeño cenáculo desde el que se irradie la paz del Evangelio.

Que María Santísima, Reina de la Paz, nos enseñe a orar, a servir y a educar para la paz. Que ella nos acompañe en nuestro cuarto día, para que el mundo crea que el amor es más fuerte que la guerra y que la esperanza no defrauda.

¡De Colores!

José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla (España)
Asesor Espiritual del OMCC





LA VOZ DEL PRESIDENTE



Creo que todos los que llevamos un tiempo caminando en el Movimiento de Cursillos podemos acercarnos a una tentación... Comprensible y casi justificable, pero peligrosa. Porque hemos tenido el privilegio de ver, en muchas ocasiones y de muchas formas, cómo tantas personas se encontraban con el Señor y expresaban su alegría y su entusiasmo al comprobar que sus vidas podían ser diferentes, podían estar llenas de los muchos colores de la gracia de Dios... En cierta forma, nos hemos podido acostumbrar a ver los “milagros repentinos” (así, con comillas) que el Señor obra en los pocos días del Cursillo. Y esa experiencia repetida, tan grande y tan gozosa, tiene su riesgo: nos puede conducir a la tentación de la inmediatez. Al gusto por los resultados rápidos. A querer recoger inmediatamente después de sembrar. A la impaciencia, a la urgencia, a la “productividad”... algo a lo que, por otra parte, nuestra sociedad actual también nos llama... (lo queremos todo y lo queremos ya y, si es posible, sin esfuerzo).

Nos olvidamos de que los “milagros repentinos” son, eso, milagros. Acontecimientos excepcionales. Y que incluso la vivencia esplendorosa del Cursillo es solo el comienzo de un camino que dura toda la vida. Como tantas veces repetimos, lo importante es el cuarto día... Y ese hay que vivirlo momento a momento, con perseverancia, con paciencia, con la mirada alta, pero con el paso corto.

Esa tentación puede aparecer al valorar el recorrido del actual OMCC. Preparando un informe que queremos enviar al Dicasterio para los Laicos del Vaticano, pensaba en los proyectos que hemos planteado, en las líneas de trabajo que hemos trazado, en las actuaciones que queríamos (y que queremos) llevar a cabo... En lo realizado y en lo que no se ha podido realizar, en lo mucho queda por realizar... Ciertamente, se han dado pasos y se han podido vivir

momentos hermosos, especialmente los acaecidos en Roma el pasado año: la Ultreya Mundial, la reunión con los cuatro Grupos Internacionales, la participación en el Encuentro Jubilar de movimientos eclesiales con el papa León XIV. Y en verdad, el nuevo modelo de OMCC se está consolidando con suavidad y certeza: en la comunicación, en la participación, en la proyección de futuro. Se dispone de una valiosa red de colaboradores internacionales del OMCC y se ha podido colaborar en el asentamiento del MCC en nuevos territorios: próximamente se celebrará una reunión del OMCC en Sudáfrica, en la que participarán líderes del Movimiento de al menos siete países africanos... ¡Gracias al Señor por todo ello!

Pero... pero... No puedo dejar de considerar todo lo que no se ha podido hacer, lo despacio que caminamos en tantas cosas, todo a lo que no se ha podido llegar, lo mucho que queda... Y ahí está esa tentación de la urgencia, del resultado inmediato, del querer ver frutos... No, no es ese el camino. Ni para el OMCC ni para ninguna de las estructuras de servicio del MCC. El camino es precisamente el del servicio alegre, humilde y perseverante. Manteniendo el paso firme y siguiendo aquellas intuiciones que el Espíritu va dejando claras: la unidad en la diversidad, el sentido de Iglesia, el caminar juntos en sinodalidad, el discernimiento y la mirada lúcida a la realidad de hoy, la urgencia por ir a los demás, la confianza en la integridad de nuestro método, y en la capacidad de nuestras estructuras de servicio... En definitiva, no se trata de poner el objetivo en el hacer, sino en el ser. Ser cauce y transmisor de paz, de comunión, de alegría, de entusiasmo, de esperanza... Como terminábamos diciendo en aquella reunión de Roma: es cuestión de poner a Dios en todo y que todo sea cuestión de amor. Que así sea.

Alvaro Martínez Moreno
Presidente del OMCC
Diócesis de Córdoba (España)





CUARESMA 2026

¿Podemos hablar de una cuaresma Cursillista?



Es la Iglesia la que nos convocó el miércoles santo a iniciar este camino de preparación a la Pascua del Señor. Es la Iglesia la que nos ofrece esta oportunidad de convertirnos en lo mejor de nosotros mismos. Ella como madre solícita, pone su mano en nuestro hombro como queriendo despertarnos de nuestro letargo, de nuestra vida mediocre e insípida poniendo delante de nosotros la novedad apasionante del proyecto de vida de Jesús. En su liturgia nos evocará historias de superación y transformación; historias de dirigentes que se encuentran con el Dios Vivo, que se dejan traspasar por su palabra que se sienten llamados por las circunstancias concretas que viven y son urgidos a actuar.

Este tiempo de gracia es oportunidad para acompañar nuevamente nuestros pasos con los del Maestro. Seguirle no es una palabra bonita e insignificante. Tomar en serio su vida hasta el punto de querer seguir sus pasos, dar la vida como él, amar a su manera, y trabajar para construir su reino, no es calderilla existencial que uno entrega cuando ya ha invertido los bienes que de verdad importan en otras propuestas. Es ponerlo tan en el centro de tu vida que te cambia, te cambia radicalmente, como un día experimentamos en nuestro cursillo. El cursillista tiene una memoria pues que en la cuaresma ha de volver a revivir, como tantas veces hemos dicho con esa invitación a volver al Amor primero. El cursillista tiene ya experiencia de ese camino que lleva a encontrarse con el Amigo que espera. Podíamos decir entonces que la cuaresma de un cursillista es memoria y actualización de un encuentro ya vivido.

La Cuaresma invita a una renovación espiritual. Es ocasión para volver a cuidar nuestros tres amores: Dios, los hermanos y nosotros mismos. Es un tiempo de escucha de la Palabra de Dios y de conversión, de preparación y de memoria del Bautismo, de reconciliación con Dios y con los hermanos. Esa renovación se hace visible en la oración, como camino para volvernos a Dios. En la limosna, de tiempo y de dinero, como camino para volvernos al prójimo. Y en el ayuno, para liberarnos de nosotros mismos y podernos entregar a Dios y al prójimo.

Si volvemos a nuestro cursillo, recordando nuestro retiro vivido en él entenderemos con facilidad que el desierto, no es castigo. Es espacio de silencio.

En esta etapa procuraremos:

- Reducir distracciones.
- Revisar prioridades.
- Reconocer dependencias innecesarias.
- Escuchar la voz de Dios.

El desierto revela lo esencial. Un escritor francés del siglo XX, Jean Guitton, publicó un libro titulado, en su traducción castellano, "Silencio sobre lo esencial". El título ya dice mucho y sirve para pensar. ¿No ocurre que a veces olvidamos lo esencial?

Porque si nos preocupamos más del fútbol, o de cómo aderezar la comida, o de los caprichos que llegan y pasan, o de las últimas fotos a subir a Internet, o de un juego electrónico, o de lo que dicen los chismes... es que hemos perdido el norte y dejamos de lado lo esencial.

Necesitamos urgentemente volver a lo esencial. Y lo esencial está en el sentido auténtico de la vida humana, en su destino eterno, en el mensaje que trajo Jesús el Cristo, en la verdad que ilumina el presente y nos lleva a lo eterno. Los cursillistas somos los hombres de lo fundamental cristiano. En el breve decurso de los tres días del Cursillo resultaría una entelequia pretender proclamar la totalidad del Mensaje: hay que limitarse a exponer lo esencial, lo que, al cabo de algún tiempo, llamaríamos “lo fundamental cristiano”.

Juan Pablo II hablaba a los cursillistas de “la verdad explosiva del Mensaje cristiano, es decir que Dios, Padre de todos, nos ha salido al encuentro en Jesucristo, para reunirnos, mediante la Gracia del Espíritu, en una sola familia, que es la Iglesia. Se trata, por tanto, de un “primer anuncio”, que luego deberá ser ampliado y profundizado a lo largo del “Cuarto día”, o sea, durante toda la vida”. En cada cuaresma con mayor pasión.

Como en nuestro cursillo, en estos días somos llamados a poner el foco en la caridad activa.

Se nos invita a:

- Compartir con personas necesitadas.
- Practicar la paciencia.
- Reconocer errores de nuestra vivencia del cuarto día.
- Emplear nuestro tiempo en ofrecer esa amistad que hace precursillo.
- Nuestra oración para nosotros siempre puede ser una intendencia más profunda por cada una de las acciones del MCC y sus necesidades. Nunca estará de más pedir por la unidad en nuestra familia cursillista.

Amar implica salir de uno mismo. Esta en nuestro ADN de cursillista.

El Papa Francisco nos invitó en uno de sus mensajes cuaresmales a ponernos humildemente bajo la mirada de Dios, entonces la limosna, la oración y el ayuno no se quedan en gestos exteriores, sino que expresan quiénes somos verdaderamente: hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

“La limosna, la caridad, manifestará nuestra compasión con quien está necesitado, nos ayudará a volver a los demás; la oración dará voz a nuestro íntimo deseo de encontrar al Padre, haciéndonos volver a Él; el ayuno será una gimnasia espiritual para renunciar con alegría a lo que es superfluo y nos sobrecarga, para ser interiormente más libres y volver a lo que realmente somos”. Como cursillistas bien podíamos dirigir alguna de nuestras aportaciones a las necesidades materiales del MCC en todos sus ámbitos (diocesano, nacional o internacional) convencidos del bien que supondrán.

La Cuaresma no terminará en la cruz. Terminará en la vida nueva. El objetivo es que el amor aprendido se convierta en estilo permanente. Amar sin condiciones. Amar con humildad. Amar con entrega total. El amor auténtico no es sentimiento pasajero. Es decisión diaria.

Desde esta reflexión podemos decir que hay una cuaresma vivida con talante cursillista. Tenemos un carisma que nos hace vivir las cosas desde él.

Que esta Cuaresma sea diferente. Que no sea “una más”.

Que sea el inicio de una vida nueva. De una vida “de Colores”.

Vicente Dominguez

Vice-Consiliario del S.N. de España



GALERIA DE FOTOS



23 Encuentro APG Filipinas



Cursillo en Viena (Austria)



Asamblea Nacional Italiana



Ultreya Nacional El Salvador



**Croatian Cursillo Ultreya Celebrating the
Feast of Saint Paul / Ultreya del Cursillo
Croata con ocasión de la Fiesta de San Pablo**



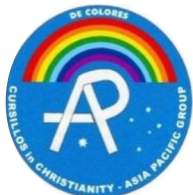
**VI Encuentro Nacional de
Asesores eclesiasticos (Paraguay)**



**57 Asamblea General del MCC
(Corea del Sur)**



RESONANCIA DE LOS GRUPOS INTERNACIONALES



GRUPO ASIA PACIFICO APG

¿Qué está sucediendo en el APG?

Movidos por la fe y la convicción, la PNCS aceptó el papel de país coordinador del Grupo Asia-Pacífico (APG). La decisión de los ejecutivos de la PNCS se inspiró en la fuerza de más de 80 millones de católicos. Impulsados por el carisma del Cursillo de hacer un amigo, ser un amigo, nos unimos a los vietnamitas en su Encuentro Nacional en Can Tho en 2023. Encontramos nuevas amistades a pesar de la barrera del idioma y la diversidad cultural. En cada reunión virtual del APG se pone de manifiesto una conversación honesta y fluida, que nos muestra que el APG es una fuerza potente en la evangelización de la región asiática.

23º Encuentro del APG



El Comité Organizador se sintió honrado por la respuesta de los países miembros de la APG, incluidos los cursillistas filipino-americanos (Fil-Am), en esta misión apostólica: «Cursillo: una herramienta para la evangelización en la región asiática». Las severas condiciones meteorológicas provocadas por el tifón «UWAN» (nombre internacional: Fung-Wong), que se encontraba bajo la señal n.º 4, son solo una circunstancia y no un obstáculo para el objetivo de los cursillistas comprometidos de establecer un contacto cara a cara como una nueva forma de caminar juntos como Iglesia sinodal.

Durante los cinco días que duró el encuentro en Caleruega, el tema «El Cursillo: una herramienta para la evangelización en la región asiática» marcó la pauta de todo el encuentro. La amistad genuina y auténtica da lugar a un intercambio sincero de la vida, vivida como personas bautizadas activas y responsables, dispuestas a cultivar una nueva amistad en Cristo. El programa, el folleto del encuentro, los cuatro ponentes, los participantes, la celebración eucarística de bienvenida y la Santa Misa cada mañana antes del inicio de las actividades diarias trajeron la gracia de Dios a todos los participantes en el encuentro. En particular, la formulación de las Manifestaciones y Resoluciones por parte de los Jefes de Delegación fue sin duda un signo de sinodalidad.

Resonancias de participantes.

Taiwán: el tema del encuentro, «El Cursillo: una herramienta para la evangelización en la región asiática», responde al desafío y las dificultades de la Iglesia actual en la región asiática.

Australia: Hermano Alfred – Cursillistas de toda Asia, Australia y el Pacífico se reunieron, mostrando la vibrante diversidad y fe de nuestra región. En un mundo que a veces puede parecer dividido, redescubrimos la fuerza de la amistad genuina y la alegría de caminar juntos como Iglesia sinodal. A través de la oración, el aprendizaje y la comunión, profundizamos nuestro encuentro con Cristo, con nosotros mismos y con los demás.

Nuestro tema nos recordó la misión vital que compartimos. Dado que solo un pequeño porcentaje de la población de la región se identifica como católica, nuestra vocación sigue siendo urgente y esperanzadora. Nos inspiramos mutuamente compartiendo historias de fe, desafíos y renovación.



Un mensaje central de nuestro Encuentro fue la llamada a la sinodalidad: caminar juntos en unidad, aceptar nuestras diferencias y confiar en que el Espíritu Santo nos guíe. La sinodalidad no es solo una idea, es una forma de vida, una señal de que la Iglesia está viva y activa. Cada uno de nosotros está llamado a aportar sus dones únicos para el bien de todos, ayudando a construir comunidades cristianas que brillen con la Buena Nueva.

Australia, Anne Moloney: gracias por enviar los documentos para el folleto del Encuentro APG, que se enviará a la Secretaría Ejecutiva Nacional de Cursillos de Australia. Es un buen registro del evento, especialmente con la inclusión de las charlas presentadas sobre los tres temas.

Filipinas: Asistir al Encuentro APG fue una verdadera alegría. Los cinco días fueron un viaje lleno de fe, único en la vida, y hacer nuevos amigos fue un regalo especial del Espíritu Santo.

Países miembros de la APG

Por su parte, el P. José está trabajando en la creación de una página web del Cursillo para facilitar la comunicación con los cursillistas de Japón. Inició un proyecto llamado «De Colores» con el fin de establecer el movimiento de Cursillos en la diócesis de Osaka-Takamatsu; sin embargo, este proyecto quedará en suspenso por el momento debido a su nuevo destino en otra diócesis.

Sri Lanka celebró su 57ª Convención Anual de Cursillos el domingo 25 de enero de 2026 bajo el lema «Enciende en ellos el fuego de tu amor». Un momento para renovar su compromiso de compartir la misión de dar testimonio de Cristo a través del método Cursillo.

El Movimiento de Cursillos de Corea ha nombrado a una nueva representante internacional, Julia Jin Jyun PARK, en sustitución de la hermana Joanna Lee. Actualmente se dedican a sus actividades habituales, al tiempo que se preparan activamente para la Jornada Mundial de la Juventud 2027, prevista para agosto de 2027.

En Filipinas, creemos que, gracias a la guía y la inspiración del Espíritu Santo, el hermano Andrew Chai, recomendado por el obispo Mylo Vergara (obispo de la diócesis de Pasig, Filipinas), se puso en contacto con nosotros para experimentar el fin de semana de Cursillo. En respuesta, la PNCS está formando un equipo para organizar el fin de semana de Cursillo en inglés para hombres.

Vietnam se está preparando para el 60º aniversario del Cursillo en su país, previsto para febrero de 2027.

El ejército estadounidense en Corea está considerando, en oración, la posibilidad de celebrar un fin de semana de Cursillos en algún momento de este año, el primero desde 2016.

Llamada a la acción: un proceso y una esperanza

Las manifestaciones y resoluciones son un camino de oración y discernimiento. Avanzamos sin prisas, escuchando al Espíritu Santo.

Dependiendo de las realidades de los ejecutivos de cada secretaria nacional de los países miembros. Respetando la diversidad cultural, buscar la unidad en la misión a través del diálogo y la responsabilidad compartida. Nutrir y cultivar la nueva amistad encontrada en Caleruega. Desarrollar la comunicación y la interacción entre los países miembros. Y el deseo de renovación personal de los líderes de la APG.

Reconocemos que cada país miembro y cada Ejecutivo caminan con diferentes fortalezas y desafíos. Por esta razón, el proceso nos llama a respetar nuestra diversidad mientras mantenemos la responsabilidad compartida, buscamos no solo «aplicar» decisiones, sin confiar solo en nuestro propio esfuerzo, sino confiando en la gracia de Dios que obra silenciosamente en el corazón de nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

El 23º Encuentro de la APG será verdaderamente memorable y significativo si los países miembros se mantienen unidos como una iglesia sinodal, incluso después del cambio de país coordinador en 2027, en esta misión apostólica: promover el Movimiento de Cursillos de Cristiandad como un instrumento eficaz para la evangelización en toda Australia, el Pacífico y la región asiática, incluidos nuestros países miembros que están en receso y otras naciones de Asia. Con esto podemos «traer más amigos a Cristo».

Todo esto lo ofrecemos para la gloria de Dios.

Conrado Tizon.
Presidente del APG.





GRUPO NORTEAMERICA Y CARIBE NACG

El equipo de líderes del Cursillo sirve como una comunidad en Cristo en el Cursillo de Cursillos en Barbados.

La Cuaresma es un tiempo en el que hacemos una pausa en nuestras ajetreadas vidas y profundizamos en las bendiciones y la presencia constante de Dios en nuestras vidas. Es una oportunidad para la autorreflexión y el servicio, que nos permite examinar la calidad de nuestra relación con Cristo y con los demás. Esta reflexión personal la lleva a cabo un equipo de líderes de Cursillos de la NACG de todo el Caribe, en preparación para el Cursillo de Cursillos de mayo en Barbados. Juntos, acogen esta temporada sagrada como cursillistas, permitiendo que la gracia que fluye del carisma los moldee, ilumine y unifique en una sola comunidad en Cristo.

El Papa León, en su mensaje de Cuaresma de 2026, nos ofrece un modelo para vivir una Cuaresma fructífera, como cursillistas, que si se vive bien nos lleva a la alegría de la Pascua.

«Comencemos por desarmar nuestro lenguaje, evitando palabras duras y juicios precipitados, absteniéndonos de calumniar y hablar mal de quienes no están presentes y no pueden defenderse. En cambio, esforcémonos por medir nuestras palabras y cultivar la amabilidad y el respeto en nuestras familias, entre nuestros amigos, en el trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. De este modo, las palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz». Mensaje de Cuaresma 2026

Como cursillistas, Cristo cuenta con nosotros para llevar a otros a ese encuentro. A través de nuestra piedad, estudio y acción, que podamos llevar a otros a experimentar la alegría de conocer y servir a Cristo utilizando nuestro método de Precursillo, fin de semana de tres días y Postcursillo.

¡Decolores y feliz Cuaresma!

P. Andrew Barnard

Asesor espiritual de la NACG



GECC

GRUPO EUROPEO GECC

La Secretaría del GECC compartió recientemente los principales frutos del año 2025 y las perspectivas para 2026, destacando como hito significativo el lanzamiento oficial de su nuevo sitio web: <https://cursillo.eu/>, realizado con el valioso apoyo de los amigos croatas. Esta plataforma nace con el deseo de convertirse en un espacio vivo de comunión y comunicación, invitando a todas las Secretarías Nacionales a enviar noticias y testimonios que alimenten el latido europeo del Movimiento.

Durante el último año se celebraron tres reuniones en línea, experiencia que, si bien permitió mantener el contacto, confirmó la necesidad del encuentro personal. Por ello, el GECC convoca a un Encuentro presencial en Italia del 9 al 12 de julio de 2026, que será además la última reunión antes de la elección de la próxima Secretaría.

Con espíritu de comunión y corresponsabilidad, esta próxima reunión presencial quiere ser un espacio de encuentro, discernimiento y proyección de futuro para el Movimiento en Europa.

Judit Várdai

Presidenta del Grupo Internacional Europeo (GECC)



Encuentro Territorial Italiano.

“Sobre la roca de la oración”: juntos por los jóvenes.

Por segundo año consecutivo, los territorios se reunieron el mismo día para rezar y reflexionar juntos. Tras dedicar 2024 a las Intendencias, este año el tema central fueron los jóvenes, bajo el lema «Sobre la roca de la oración», recordando que toda acción del Movimiento debe nacer de una relación viva con el Señor.

Alrededor de 1.200 cursillistas participaron en esta jornada, dejándose interpelar por la figura del joven rico y preguntándose cómo ser testigos auténticos de la fe más allá de ritos y costumbres. La reflexión subrayó la importancia del acompañamiento en el Poscursillo — especialmente la Reunión de Grupo y la Ultreya— como base para una siembra fecunda.

El compromiso es claro: renovar lenguajes y formas, acercarse a los jóvenes con creatividad y autenticidad, y cuidar entre nosotros relaciones coherentes con el carisma de la amistad. Solo así el Cursillo podrá seguir dando fruto en las nuevas generaciones.

Encuentro Nacional de Responsables en España.

"Mirad cómo se aman": el Espíritu ha pasado por España.

El Encuentro Nacional de Responsables de Cursillos de Cristiandad en España (2026) ha sido una verdadera experiencia de gracia. Bajo el lema “Mirad cómo se aman”, lo que comenzó como una convocatoria se convirtió en vivencia concreta de comunión, escucha y discernimiento compartido. Más que palabras o estrategias, lo que marcó el Encuentro fue la certeza agradecida de que el Espíritu actuó en la oración, en el diálogo sincero y en la alegría de saberse hermanos.

La reflexión recordó que ser responsables no significa simplemente organizar, sino vivir y cuidar la comunidad, siendo testigos antes que gestores y servidores antes que cargos. Desde esta experiencia de amor vivido nace la única autoridad fecunda para el Movimiento.

El Encuentro fue también un envío renovado a la misión: seguir siendo apóstoles del primer anuncio con una vida tocada por Dios que se convierte en anuncio creíble. Ahora el desafío es claro: volver a las Escuelas y a la vida cotidiana con el corazón ensanchado, dejando que lo vivido se traduzca en decisiones y actitudes concretas.

Porque cuando el Espíritu pasa, nada queda igual.





GRUPO LATINOAMERICANO GLCC

18° Encuentro Interamericano del GLCC

Santo Domingo 2025

Construyamos puentes con diálogo

En Santo Domingo no solo se reunieron dirigentes; se reunió una familia.

Del 21 al 23 de noviembre de 2025, el 18° Encuentro Interamericano del GLCC convocó a representantes de toda América Latina con un propósito claro: **construir puentes con diálogo**.

La Casa San Pablo fue testigo de algo más que ponencias y trabajos en grupo. La metodología de “Conversación en el Espíritu” marcó el ritmo: escuchar antes que responder, discernir antes que decidir, buscar juntos la voluntad de Dios antes que defender posiciones propias. El ambiente fue profundamente fraterno y orante.



Desde el primer momento se percibió un deseo compartido: *que no fuera un encuentro más*. Cada participante había superado obstáculos personales, laborales o económicos para estar allí. Eso ya decía mucho. Se respiraba gratitud... y responsabilidad.

La reflexión giró en torno a cuatro grandes ejes: identidad, espiritualidad, realidad del mundo actual y aplicación del método. Se insistió en fortalecer el sentido de pertenencia al Movimiento, estudiar y encarnar *Ideas Fundamentales*, custodiar la unidad en la diversidad y vivir el Trípode con autenticidad. Se recordó con fuerza que somos cristianos antes que cursillistas, y que la identidad no se defiende con rigidez, sino con fidelidad alegre.

También se miró de frente el cambio de época que vivimos. Se habló de evangelizar ambientes concretos, de no “pescar en pecera ajena”, de integrar realmente a los jóvenes en las estructuras de servicio y de utilizar los medios digitales con creatividad y responsabilidad.

Uno de los puntos más subrayados fue la vivencia integral del método en sus tres tiempos. Precursillo, Cursillo y Poscursillo no pueden caminar separados. El acompañamiento en el cuarto día, la selección de ambientes y la formación de los dirigentes aparecen hoy como tareas decisivas.

El Encuentro concluyó con acuerdos claros: aprobación unánime del Estatuto del GLCC, compromiso firme con la formación integral de los dirigentes, aplicación del método de Conversaciones en el Espíritu y decisión de asumir a los jóvenes como ambiente prioritario de evangelización.

Pero más allá de los acuerdos, quedó una convicción profunda: el carisma solo fructifica en la unidad. Y la unidad se construye dialogando, escuchando y caminando juntos.

Porque no fuimos a Santo Domingo a cumplir un rito.

Fuimos a asumir un reto.

De Colores.



Acuerdos del 18º Encuentro Interamericano del GLCC.

Del 21 al 23 de noviembre de 2025

Santo Domingo, República Dominicana

“Construyamos puentes con dialogo”

Aprobación a unanimidad del Estatuto del GLCC, corroborado por la Conferencia Episcopal Latinoamericana, CELAM.

1. Que no sea un encuentro más y que todo lo compartido y aprendido en este Encuentro, sea llevado a las diócesis con el compromiso en dar más frutos.
2. Difundir y aplicar el método de “Conversaciones en el Espíritu” en los próximos encuentros por los buenos resultados de esta experiencia.
3. Buscar ideas nuevas para mejorar nuestra comunión entre dirigentes, unificando los criterios fundamentales del MCC a nivel regional y mundial.
4. Fortalecer el sentido de pertenencia a través de la vivencia de la Mentalidad y convivencia comunitaria (Escuela, Reuniones de Grupo y Ultreya).
5. Comprometernos con la aplicación total y correcta del Método y en la acción evangelizadora prestando especial interés al Precursillo, sin descuidar los otros tiempos del método.
6. Las Escuelas y Secretariados asumen la misión de definir los ambientes prioritarios a evangelizar, tomado en cuenta la influencia de los miembros de la escuela en esos ambientes y el plan pastoral de su diócesis o país.
7. Asumir como uno de los ambientes prioritarios la evangelización de los Jóvenes, creando vocalías que soporten esta acción.
8. Dar mayor participación a los jóvenes dirigentes en las estructuras de servicio, implicarlos con los dirigentes de mayor experiencia, logrando unidad en la diversidad y desarrollando un sentido heterogéneo y sinodal.
9. Vivir siendo auténticos y coherentes cristianos, en búsqueda de la santidad, potenciando la oración y vivencia de los sacramentos.
10. Comprometernos con la formación integral de los dirigentes, principalmente a través del estudio del libro de Ideas Fundamentales del MCC, con la intención de formarnos y crecer en todo lo esencial del Movimiento para aplicarlo en la evangelización y estructuras de servicio; y así conocer e internalizar el carisma, mentalidad, finalidad, estrategia y método del MCC. San

Pablo Apóstol, Ruega por nosotros





CURSILLISTAS POR EL MUNDO

Tuve mi primer Cursillo en 1988, después de haberme resistido durante muchos años a todas las invitaciones bien intencionadas. Fui en medio de una mezcla de sensaciones. La primera velada, con el “Conócete a ti misma” fue ya muy dura. Si hubiese tenido la oportunidad de volver a casa, lo habría hecho. Me temía un enfrentamiento doloroso con los hechos básicos de mi vida. Pero a medida que se desarrollaba el Curso, sentía una atracción fortísima, ante todo por los vivos ejemplos de los líderes. A pesar de que hablaban abiertamente sobre las dificultades que debían superar a lo largo de su vida, eran unas personas alegres, radiantes, que se sentían soportadas por Cristo.

Muchos contenidos de la enseñanza de la Iglesia se me presentaron a una luz nueva, lo que me permitió comprenderlos mejor y consentir. Me di cuenta de que no hacía falta que yo misma lo planificase todo, sino que había alguien que nos guía y nos ama, tal y como somos. ¡Fue un gran alivio!

Había entre los líderes una señora ya mayor que era de mi pueblo y contra la que tenía ciertos prejuicios que, sin embargo, se convirtieron en simpatía. Me abrió el corazón, en contra de mi misma. Posteriormente, cuando yo misma ya era dirigente, me dijeron que su rollo había sido un error — pero para mí fue la contribución más importante de todas. Sin duda alguna, estaba el Espíritu Santo actuando a mi favor.

En el Cursillo, trabé amistades que duraron para toda la vida, y Cristo estuvo entre nosotros. Haber vivido un Cursillo juntos crea unos lazos muy fuertes; son unas relaciones de un nivel distinto de lo “normal”.

En la Clausura me saltaron las lágrimas, y me acuerdo perfectamente de lo que dije: “En mi vida, he llevado muchas máscaras, y ahora sigo quitándome una tras otra. Y así fue.

Me hizo muy feliz el hecho de que mi marido – tras haberse resistido mucho tiempo, igual que yo – hiciera su Cursillo un año después y volviera en el mismo talante de plenitud.. Tal vez, eso fue uno de los motivos por qué pudimos celebrar el año pasado nuestra “Boda de Oro” (50 años de estar casados), a pesar de que habíamos soportado juntos muchos golpes del destino.

La mujer que me invitó al Cursillo siempre me ha sido un ejemplo: Al igual que ella, soy asistente de comunión, lectora y celebro liturgias de la palabra. Siempre le estaré muy agradecida.



Hannelore Eisler
Austria



¿Sientes que tu vida tiene ahora un propósito más claro?

Pienso que después de haber vivido Cursillos, pude reencontrarme con mi propósito personal y espiritual.

Siempre he tenido claro que soy católico por convicción, aunque en los últimos años me encontré con algunos obstáculos. Vivir esos 3 días de Cursillos de forma intensa me motivó a seguir construyendo mi camino de la mano de Dios. Conversar y compartir con otros compañeros cursillistas, me dio la oportunidad de estar más seguro y confiado de los valores y principios cristianos que quiero seguir viviendo.

Cursillos me ayudó a retomar con firmeza ciertos hábitos que son muy útiles para continuar en mi proceso de trabajar diariamente por mi propósito de vida.

¿Qué cambió en ti al volver a tu vida cotidiana?

Pienso que una de las cosas fundamentales que cambiaron mi vida después de haber vivido Cursillos, ha sido la forma de experimentar el amor Dios en mi vida. Tener la sensibilidad para recibir las cosas buenas que Dios quiere para mí y para mi familia, un entendimiento renovado de la fe cristiana que me acerca cada vez más al amor que Dios me da.

Sentir que cada paso positivo que tengo en mi vida, Dios me lo está regalando, y que cada situación adversa que se me presenta es Dios diciéndome que está conmigo y que no me va a abandonar.

Procuró en mi vida cotidiana llevar la palabra de Dios en cada conversación que tengo, y procuro que mis acciones sean congruentes con mis palabras, dejando que Dios sea el centro de mi vida.

Encuentro en cada situación la oportunidad de transmitir el amor de Dios en mi vida y en las personas más cercanas de mis entornos familiares y sociales.

Cursillos me dio la oportunidad de encontrarme con personas que piensan de manera similar a mí, muy buenos amigos con quienes puedo compartir diferentes situaciones de la vida, y que podemos estar en la misma sintonía para continuar nuestros caminos de la mano de Dios.

También, Cursillos me dio la posibilidad de conectar espiritualmente y de manera genuina con Dios a través de diferentes herramientas, como la oración, las lecturas, la Eucaristía y los valores cristianos que se pueden practicar diariamente.

¿Hubo alguna palabra, frase o gesto que resonara fuertemente en tu corazón?

Sí, en una plática guiada por uno de los sacerdotes, expresé una duda genuina que personalmente tenía. La duda que yo tenía era la siguiente: “¿Cómo es posible que en un mundo en donde los valores y principios cristianos se han diluido en la sociedad, yo como católico pueda hacer un cambio positivo, si solamente soy un ser humano más?”.



Y la respuesta del sacerdote fue muy clara y determinante, y ha cambiado mi vida de una forma positiva. Él dijo: “Porque Jesucristo nos invita a hacer lo imposible en donde todo es posible”.

Fue difícil comprender su significado, y resonó muy fuertemente en mi corazón. Y ahí dije, “Claro, porque si para un católico todo fuera sencillo, ¿de dónde vendría el Amor y la fuerza cuando todo se complica?”. Porque un católico ama a Dios, y el Amor proviene de Dios, porque Dios es Amor. (1 Juan 4:8)

Javier Bulos Salim.

Cursillo 1390.

México.





TEMAS DE FONDO

Siempre se ha hecho así, blasfemia contra el Espíritu.

A quienes le preguntan en qué consiste la blasfemia contra el Espíritu Santo (*Lc 12, 10*), don Luigi Maria Epicoco les muestra el espléndido paisaje que se ve desde la ventana de su estudio y, cuando su interlocutor expresa toda su admiración, comenta: «Esa belleza está ahí aunque yo sea un pecador o el mejor de los santos. Esa belleza está ahí, pero no se impone a mi mirada. De hecho, podría asomarme a esa ventana y mantener los ojos cerrados». Y añade: «Eso es la blasfemia contra el Espíritu Santo, estar ante la Luz y permanecer obstinadamente con los ojos cerrados. Esa oscuridad elegida deliberadamente por mí no puede ser perdonada porque la misericordia de Dios no puede obligarme a abrir los ojos por la fuerza».



Con este número de nuestra revista inauguramos un nuevo año de actividades también para nuestro Movimiento. En la asamblea nacional de octubre reconocimos muchos signos positivos: despertares llenos de entusiasmo y ganas de participar, brotes de nuevas formas de vivir el Cursillo y de evangelizar con el espléndido instrumento que el Espíritu Santo nos ha dado a través del valor de Eduardo y de quienes le han acompañado. Gracias a esta disponibilidad a la acción del Espíritu Santo, el Movimiento se ha extendido por los cinco continentes, llevando a los hombres de todas las épocas y de todos los lugares la buena nueva de que Dios, en Jesucristo, los ama personalmente a cada uno de ellos, sean pecadores, hombres en camino o ya santos. Esta experiencia la hemos vivido de primera mano en la Ultreya Mundial de junio de 2025, en la que nos hemos sentido verdaderamente unidos por el mismo Carisma, a pesar de nuestra riqueza en diversidad.

Cuando hace más de ochenta años esta inspiración nació en el corazón de Eduardo y maduró, gracias a la oración y a la inteligencia, en su más profunda convicción, si hubiera pensado que dar tanta importancia a los laicos nunca se había hecho antes, que los sacerdotes sabían cómo evangelizar y, por lo tanto, no tenía sentido introducir en la pastoral de la Iglesia una nueva modalidad, que en la milenaria historia del cristianismo no era práctica común que los laicos pudieran anunciar el Evangelio, ¿estaríamos hoy aquí hablando del Cursillo de Cristiandad? Casi con toda seguridad sí, porque el Espíritu Santo habría suscitado esta novedad en otro corazón dispuesto a ponerse a su servicio. Pero Eduardo no se dejó detener por las condiciones sociales, culturales, políticas y religiosas de la época, con su «aquí estoy» abrió el camino a muchas innovaciones, que el Concilio Ecuménico Vaticano II hizo suyas, acogió

con atención y deferencia las observaciones que se le dirigían, guardó silencio cuando era necesario, pero no se apartó de lo que le había inspirado el Espíritu Santo.

He aquí, pues, dónde se esconde hoy en día, para nosotros los cursillistas, la blasfemia contra el Espíritu: pensar que sopló entonces, de una vez por todas, y luego se retiró de la historia, por lo que nos veríamos obligados a repetir servilmente lo que se inició hace ochenta años sin demostrar nuestra capacidad de traducir (sin traicionar).

A veces ocurre que las diferencias de mentalidad o generacionales crean tensiones que ensombrecen el clima de amistad que debería caracterizar nuestro caminar juntos. Es comprensible: todos, cuando nos importa algo, podemos volvernos prudentes, defensivos, a veces un poco rígidos. Pero precisamente porque compartimos un carisma tan precioso, estamos llamados a ir más allá de estos límites, a aprender unos de otros y a apoyarnos en el cambio.

El Movimiento está llamado hoy a dar un paso adelante, no para desmentir el pasado, sino para serle fiel. Por eso es importante evitar que el reglamento se convierta en un instrumento para frenar iniciativas que podrían dar fruto; que la burocracia limite el crecimiento de los jóvenes; que las costumbres nacidas en otros contextos históricos se conviertan en criterios absolutos; que algunas personas se vean desanimadas a participar en los tres días por motivos que no son realmente esenciales. A veces, sin quererlo, corremos el riesgo de aplicar criterios que excluyen en lugar de acoger.

La Coordinación Nacional de Italia ha propuesto un documento que invita a la máxima apertura, a la inclusión más amplia, recordando que la caridad y la misericordia deben inspirar nuestras decisiones. Es una llamada valiosa, que no pretende corregir a nadie en particular, sino orientar a todos hacia un estilo más evangélico y más coherente con nuestro Carisma. Si algunas palabras suenan como una provocación personal, pueden convertirse en una oportunidad de crecimiento y discernimiento. No para juzgar, sino para construir juntos un clima más sereno, más fraternal y más transparente.

Seguir con la lógica de «dejar pasar», esperando que las situaciones se resuelvan por sí solas, hoy ya no nos está permitido. Debemos abrir nuestros corazones al soplo del Espíritu Santo, que nos llama a estar atentos a los tiempos en que vivimos, dispuestos incluso a renunciar a nuestras seguridades, para dar respuesta a las ansiedades y sufrimientos de quienes nos rodean.

Un padre me decía delante de la escuela a la que llevo y recojo a mi nieta: «Hablamos mucho de salvar el medio ambiente, pero debemos centrar mejor nuestro objetivo, ¡debemos salvar al hombre!». Es la persona, con su sed de felicidad cotidiana y eterna, la que debe importarnos, la que espera una respuesta.

¿Puede parecer un objetivo demasiado grande? Quizás. Pero el Cursillo ha demostrado durante décadas tener una fuerza extraordinaria. Los corazones cambian uno a uno, con paciencia y amistad, y si finalmente decidimos tener valor, salir a la luz, deshacer primero los nudos internos que nos frenan, entonces sí, podemos contribuir realmente a un Movimiento más luminoso y atractivo, a una Iglesia más amplia y acogedora, a un mundo más justo y pacífico.

«Dios nos ha dado la felicidad de comprender que es una alegría —por mucho que esto pueda molestar— vivir en una época de ascenso tan extraordinariamente difícil», decía Bonnin, invitándonos a escalar juntos la montaña de la vida.

Carlos de Benedetti

Coordinador Nacional del S.N. de Italia



TEMAS DE FONDO

"Ultreia et Suseia": Corazón y alma de la espiritualidad del MCC.

Hablar de la espiritualidad del Movimiento de Cursillos de Cristiandad es hablar de una gracia suscitada por el Espíritu Santo en la Iglesia para nuestro tiempo. No se trata simplemente de una pedagogía evangelizadora ni de una metodología apostólica, sino de un modo concreto de vivir lo fundamental cristiano. Para reflexionar acerca de nuestra espiritualidad, me he basado en el capítulo VII del libro *Peregrinos y Apóstoles*, titulado "Ultreia et Suseia", de Mons. José Ángel Saiz Meneses, actual asesor eclesial del Organismo Mundial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, el cual nos ofrece una síntesis luminosa de cinco elementos que no solo pertenecen a la espiritualidad cristiana en general, sino que constituyen el alma misma de nuestro amado Movimiento.

Estos cinco rasgos, sentido peregrinante, espiritualidad kerigmática, amistad, alegría y comunión eclesial, configuran un estilo de vida que ha dado frutos abundantes en todos los continentes y culturas donde el carisma ha echado raíces.



1. Sentido peregrinante: caminar confiados hacia la meta

El cristiano es peregrino por vocación. Nuestra vida es camino, proceso, búsqueda constante. El Movimiento de Cursillos asume esta dimensión con profunda conciencia espiritual. "Ultreia" significa "¡más allá!", y expresa la actitud interior de quien no se instala, de quien no se conforma, de quien sabe que el Señor siempre llama a dar un paso más.

Este sentido peregrinante nos invita a ponernos en camino confiando plenamente en Dios. No caminamos apoyados únicamente en nuestras fuerzas, sino sostenidos por la gracia. La meta no es un éxito humano ni una meta pasajera, sino el encuentro: encuentro con uno mismo en la verdad, encuentro con Dios en la intimidad del corazón, y encuentro con los demás en la caridad fraterna.

El cursillista aprende que la vida entera, con sus luces y sombras, es espacio de crecimiento. Cada dificultad puede ser ocasión de purificación; cada alegría, anticipo del Reino. Somos peregrinos y, al mismo tiempo, apóstoles en marcha.

2. Espiritualidad kerigmática: anunciar para suscitar conversión

En el centro del carisma está el anuncio gozoso de lo fundamental cristiano. Nuestra espiritualidad es profundamente kerigmática. El kerigma, la proclamación de que Dios nos ama, que Cristo ha muerto y resucitado por nosotros, y que vive y nos llama, no es una etapa superada, sino el fundamento permanente de nuestra vida.



La finalidad del kerigma es siempre la conversión. No se trata de una emoción pasajera, sino de un cambio radical de mentalidad y de corazón. El Cursillo busca propiciar ese encuentro personal con Cristo que transforma la existencia y orienta toda la vida hacia Él.

Este anuncio se realiza con entusiasmo evangelizador, impulsados por la fuerza del Espíritu Santo. El Movimiento no nace de una estrategia humana, sino de una experiencia viva del amor de Dios que no puede guardarse para sí. El cursillista es alguien que, habiendo experimentado la misericordia, siente la urgencia interior de compartirla.

3. La amistad: Cristo, fuente y modelo de nuestras relaciones

Uno de los rasgos más característicos del Movimiento es la centralidad de la amistad. Cristo mismo se presenta como amigo: “Ya no los llamo siervos... los llamo amigos”. Desde esta experiencia nace una espiritualidad relacional, profundamente humana y evangélica.

La amistad en el Cursillo no es algo superficial ni meramente afectivo; es un camino de santificación. Se vive en comunidad, especialmente en la Reunión de Grupo y en la Ultreya, donde compartimos vida, fe y compromiso. La amistad se convierte en fuerza del apostolado.

Cuando Cristo es la fuente de nuestras relaciones, la amistad se purifica y se eleva. Aprendemos a mirar al otro con respeto, a acompañarlo en sus luchas, a sostenerlo en la fe. Así, el apostolado no es proselitismo frío, sino testimonio cálido y cercano. Desde la amistad auténtica, el Evangelio encuentra caminos para llegar al corazón.

4. La alegría: signo del encuentro con el Señor

“Alégrense siempre en el Señor” (Flp 4,4). Esta exhortación paulina expresa el talante del Movimiento. Somos un Movimiento que nace para la alegría. No una alegría superficial, sino aquella que brota del encuentro con Cristo vivo.

La experiencia del Cursillo busca que cada persona descubra la alegría de saberse amada incondicionalmente por Dios. Y esa alegría no se guarda; se comparte, se contagia, se convierte en testimonio. Incluso en medio de las dificultades y cruces, el cursillista está llamado a conservar la paz interior y la esperanza.

Esta alegría es profundamente misionera. Un cristiano triste difícilmente evangeliza. En cambio, quien vive con gozo transmite confianza y abre caminos. La alegría cursillista es fruto del Espíritu y signo de autenticidad.

5. Espiritualidad de comunión eclesial: caminar juntos en la Iglesia

El Movimiento vive y actúa en el corazón de la Iglesia. Nuestra espiritualidad es esencialmente eclesial. No somos un grupo paralelo ni autónomo; somos parte viva del Cuerpo de Cristo.

Esta comunión se expresa en una mirada sinodal, donde laicos y pastores caminamos juntos. La colaboración respetuosa y fecunda entre carisma y ministerio ordenado es un signo de madurez eclesial. En la comunión encontramos un camino seguro de unión con el Señor.

La fidelidad al Magisterio, la inserción en las diócesis y parroquias, y el servicio humilde a la misión evangelizadora de la Iglesia universal son parte constitutiva de nuestra identidad. Solo en comunión el carisma florece y da fruto abundante.

“Ultreia et Suseia” no es solo un lema histórico; es una síntesis de nuestra espiritualidad. Adelante y arriba: caminar sin detenernos, levantar el ánimo, confiar en la gracia. *Peregrinos y apóstoles*, anunciando lo fundamental cristiano con amistad, alegría y profunda comunión eclesial.

Que el Espíritu Santo siga renovando en todos los cursillistas del mundo el fervor de los inicios y nos conceda vivir con autenticidad este precioso don que la Iglesia nos ha confiado para la evangelización de nuestros ambientes.

¡DE COLORES!

Pbro. Walther González Igor
Asesor Nacional MCC Chile





TEMAS DE FONDO

¿Cómo afrontar el Precursillo del MCC en el contexto actual?

“LA LLAVE EQUIVOCADA”, ¡Esta historia no pasa por aquí, pasa por allá!

Andrés, era un dirigente convencido y generoso. Amaba el MCC y quería iniciar el Precursillo con Julián, un compañero de trabajo que atravesaba un momento difícil.

Comenzaron a verse para conversar.

- En el primer encuentro, Andrés habló del kerigma.
- En el segundo, explicó la gracia y la conversión.
- En el tercero, le habló de la vida sacramental.

Julián, escuchaba con respeto, pero cada vez hablaba menos.

Lo que Andrés no sabía, era que Julián estaba viviendo una separación dolorosa; una relación distante con su hijo y una profunda sensación de fracaso. No necesitaba explicaciones sobre la vida espiritual madura; necesitaba que alguien le preguntara cómo estaba... como se sentía.

Un día, Julián dijo con amabilidad:

Gracias, Andrés, pero creo que esto de lo que me has hablado todos estos días, no es para mí.

Andrés quedó desconcertado. Esa noche comprendió algo que había olvidado: **“El Precursillo comienza en la vida”**.

Días después volvió a buscarlo. Esta vez no llevó temas preparados. Solo dijo: No te pregunté algo importante... ¿Cómo estás realmente? ¿Cómo te sientes?

Julián lo miró en silencio... y empezó a hablar.

Andrés no explicó nada. Solo escuchó.

En ese momento comenzó el verdadero Precursillo. Porque entendió, que el corazón no se abre con conceptos, sino con amistad; que antes de hablar de conversión, hay que tocar la herida; y que la fe crece cuando alguien se siente visto, escuchado y respetado.

Había intentado abrir una puerta con la llave equivocada:
Ahora, simplemente, se sentó al lado.

El caso de Andrés y Julián es uno de los desafíos que enfrentamos los dirigentes en el contexto actual: cambio de época, distancia creciente frente a lo religioso, búsqueda de sentido, rechazo a discursos y de personas cansadas de la Iglesia, no de Dios. En este contexto, **“la pregunta por el Precursillo del Movimiento de Cursillos de Cristiandad no es secundaria”**.



Para responder, es necesario volver a lo esencial.

El Precursillo no es una estrategia de captación de personas, ni una fase previa organizativa al cursillo. **“Es un encuentro personal”**, humano y progresivo que se apoya en la amistad, el testimonio y la vida compartida. Su finalidad, no es “llevar personas al Cursillo”, sino **preparar el corazón**, creando condiciones para que cada persona pueda abrirse libremente al encuentro con Cristo.

Uno de los principales riesgos en el momento actual, es afrontar el Precursillo con esquemas del pasado sin un **“verdadero discernimiento”**, lo cual nos llevaría a caer, sin darnos cuenta, en un lenguaje excesivamente religioso, en invitaciones apresuradas o en reducir el Precursillo a una lista de nombres y tareas. Cuando esto ocurre, se pierde su fuerza original y se debilita la experiencia posterior del Cursillo y del Postcursillo.

Recuerda: “Como sea el Precursillo, así será el Cursillo y así será el Postcursillo”

CLAVES PARA AFRONTAR EL PRECURSILLO DEL MCC EN EL CONTEXTO ACTUAL:

Primera clave:

a) Volver a la vida concreta de las personas: afrontar el Precursillo hoy exige, ante todo:

Escuchar sus historias.

respetar procesos.

Comprender sus búsquedas

Comprender sus heridas.

El punto de partida no es la doctrina, sino la experiencia humana: el deseo de amar y ser amado, el cansancio, la soledad, las preguntas por el sentido y la esperanza. Solo desde ahí el anuncio (Kerigma-Cursillo) puede ser significativo.” Antes de hablar de fe, hay que tocar la vida”.



No se empieza con doctrina, no se exige lenguaje religioso, no se presupone una fe madura.

Si se empieza con sentido de vida-amistad verdadera- soledad y pertenencia-frustraciones, miedo y esperanza-conflictos-heridas y reconciliación-éxito, vacío interior y felicidad-libertad, decisiones y proyectos de vida. Aquí el Precursillo no predica, escucha. No impone, provoca preguntas.

Segunda clave:

b) Imprescindible penetrar los ambientes: Con una presencia sencilla y constante. El Precursillo se vive estando dentro de la realidad cotidiana: en la familia, en el trabajo, en los espacios sociales y comunitarios. No se trata de entrar para convencer, sino de permanecer, creando vínculos y generando confianza. “La amistad auténtica sigue siendo el camino privilegiado del MCC”.

Tercera clave:

c) El lenguaje humano: ¡Y que tan esencial es, en el día de hoy! porque se requiere (un lenguaje humano,) que sea un lenguaje cercano y verdadero, para conectar con la experiencia de las personas. Menos conceptos abstractos y más vida compartida; menos respuestas prefabricadas y más preguntas que ayuden a reflexionar.

“El Precursillo no impone, propone; no presiona, acompaña”.

Cuarta clave:

d) El testimonio de vida es insustituible: La coherencia, la humildad, la capacidad de escucha, la misericordia, la caridad y la **ALEGRÍA SERENA**, hablan con más fuerza, que cualquier discurso. En un mundo saturado de palabras, la autenticidad de la vida cristiana se convierte en el primer anuncio.

Todo ello nos recuerda que el Precursillo no es solo planificación, sino discernimiento comunitario; que requiere de la oración, de la lectura de los signos de los tiempos y apertura a la acción del Espíritu Santo, que siempre precede al dirigente y actúa en el corazón de las personas.



EL PRECURSILLO HOY A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS:

1. El punto de partida: la vida concreta de las personas:

☐ “La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14)

Relación con el Precursillo:

El Precursillo comienza donde comienza Dios: en la carne, en la vida real, en la historia concreta.

No en ideas ni en esquemas, sino en la experiencia humana.

Dios no habló primero desde el templo, sino desde la vida:

Jesús se insertó en la cotidianidad: casa, mesa, camino, trabajo, amistad.

2. Penetrar los ambientes: estar dentro, no alrededor:

☐ “Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo” (Mt 5,13-14)

Relación con el Precursillo:

La sal no actúa desde fuera. La luz no ilumina a distancia.

El Precursillo se vive dentro de los ambientes, no como observador, sino como presencia transformadora.

3. El lenguaje humano de Jesús: proponer, no imponer:

☐ “Jesús les hablaba en parábolas, según lo que podían entender” (Mc 4,33)

Relación con el Precursillo:

Jesús no usó un lenguaje abstracto ni religioso en exceso.

Habló de semillas, redes, caminos, fiestas, trabajo, familia.

4. El testimonio antes que el discurso:

☐ “Vengan y lo verán” (Jn 1,39)

Relación con el Precursillo:

Jesús no explicó primero quién era.

Invitó a ver su vida.

5. La síntesis bíblica del Precursillo:

☐ “Pasemos a la otra orilla” (Mc 4,35)

Esta frase resume todo el Precursillo:

Salir de lo conocido

Entrar en otras realidades

Confiar en la presencia de Jesús

Cruzar con otros, en comunidad

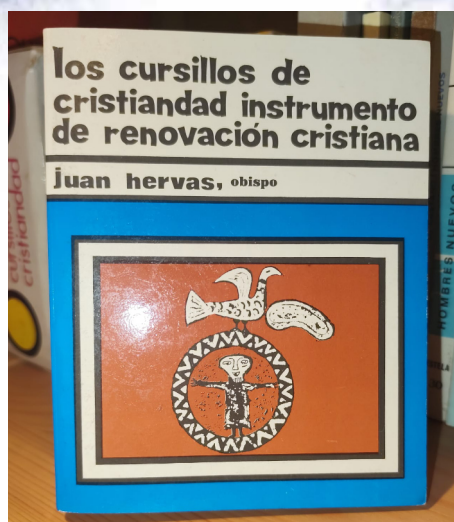


“Afrontar el Precursillo en el momento que vivimos hoy, no implica inventar algo nuevo, sino vivir con radicalidad evangélica lo esencial, volver a la vida concreta de las personas y vivir con fidelidad lo esencial del carisma del MCC”



BIBLIOGRAFÍA BÁSICA EN EL MCC

Los Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación Cristiana



Los Cursillos de Cristiandad. Instrumento de renovación cristiana es una obra nacida en el clima de los primeros tiempos del Movimiento, cuando la experiencia vivida comenzaba a tomar conciencia de sí misma. No se trata de un tratado teórico ni de una sistematización fría, sino de una reflexión creyente surgida del contacto directo con la gracia que estaba transformando vidas y ambientes.

El libro presenta con claridad la convicción central que anima al Movimiento: la renovación cristiana comienza en la persona, en el encuentro vivo con Cristo, y desde allí se proyecta a los ambientes. Lo fundamental cristiano —la realidad del amor de Dios, la vida de gracia, la llamada a la comunión y a la misión— aparece como el núcleo que da sentido a todo. Cuando el hombre descubre que es amado por Dios y llamado a vivir en amistad con Él, su vida cambia, y con ella cambia también su entorno.

A lo largo de sus páginas se explica la finalidad del Movimiento y la coherencia de su método —precursillo, cursillo y poscursillo— entendido como un proceso orgánico al servicio de esa finalidad. Nada es accesorio ni improvisado: todo apunta a suscitar una experiencia personal, a fortalecer la perseverancia en pequeñas comunidades de amistad y a impulsar la evangelización de los propios ambientes con naturalidad y convicción.

Se respira en la obra una profunda eclesialidad. El Movimiento se reconoce como instrumento humilde al servicio de la Iglesia, en comunión con los pastores y en corresponsabilidad entre sacerdotes y laicos. Renovar cristianamente no significa crear algo paralelo, sino revitalizar desde dentro la vida ordinaria de la Iglesia y del mundo.

Su autor, D Juan Hervás y Benet, uno de los iniciadores del Movimiento, escribe desde la experiencia y la responsabilidad histórica. Supo discernir y acoger el carisma que el Espíritu Santo estaba donando en aquel momento fundacional, custodiar su esencia y expresarla con claridad para que no se desdibujara con el paso del tiempo. Esta obra es, por ello, no solo explicación, sino testimonio fiel de una gracia que sigue siendo actual y fecunda.





APOSTOLES DEL MOVIMIENTO

Francis Napoli

Un fiel siervo a través del Movimiento de Cursillos

En marzo de 1996, a la edad de 46 años, Francis Napoli experimentó un encuentro profundo y transformador con Cristo durante un fin de semana de Cursillos en Gibraltar. Este momento marcó el inicio de una nueva etapa en su vida y un camino espiritual lleno de la gracia de Dios, servicio y un firme compromiso con la obra de evangelización.

Este encuentro lo conmovió profundamente, despertando un renovado sentido de propósito y llamado en su caminar con el Señor.



Desde ese momento, Francis se convirtió en un miembro dedicado y fiel del Movimiento de Cursillos. Durante los siguientes 11 años, hasta 2009, dedicó su tiempo, sus talentos y, sobre todo, su corazón a la misión de llevar a otros a un encuentro personal con Cristo, tal como él lo había experimentado.

Durante estos 11 años, Francis participó en 21 fines de semana de Cursillos en Gibraltar, lo que puso de manifiesto su firme compromiso y dedicación a nuestro Señor y al Movimiento de Cursillos.



Francis sirvió como rector en cuatro de estos Cursillos, guiando a otros con humildad, compasión y un corazón servicial. Durante los 17 fines de semana restantes, formó parte del equipo, ofreciendo su apoyo, sabiduría y ánimo tanto a los candidatos como a sus compañeros.

Su presencia era una fuerza silenciosa, siempre guiando a los demás hacia Cristo, nunca hacia sí mismo.

El legado de Francis en el movimiento es de fe firme, servicio gozoso y profundo amor por el carisma del Cursillo. Vivió el trípode de piedad, estudio y acción con autenticidad, y su ejemplo inspiró a muchos otros a acercarse al Señor.

Aunque su participación activa en el Movimiento de Cursillos de Gibraltar finalizó en 2009, fue llamado por el Señor a extender su obra más allá de nuestras fronteras y se propuso introducir los Cursillos en Sudáfrica. En junio de 2009, se celebraron los primeros Cursillos en Durban, Sudáfrica. Un equipo de Gibraltar, liderado por Francis e integrado por Eric Goldwin, Louis Lombard y Jose Yeo, se unió a miembros de Irlanda para impartir estos cursos. Los Cursillos fueron mixtos, con hombres y mujeres juntos, y un total de 32 participantes asistieron a ambos. Los cursos se llevaron a cabo en un centro llamado "Camp Living Water".

Los frutos de su labor continúan floreciendo en las vidas de quienes tocó y de muchos otros que siguieron. Aunque Francis ya nos dejó, para gozar de la Gloria de Dios en el cielo, su historia nos recuerda que cuando abrimos nuestro corazón a Cristo, él puede usarnos de maneras poderosas para edificar su Reino.





JÓVENES DE COLORES

¿Cómo vive el trípode una joven cursillista?



Me llamo Elena, tengo 29 años y soy joven dirigente de la escuela de Valencia (España). Hace más de 8 años, cuando viví mi cursillo, me hablaron del trípode, de esa estructura que tiene tres patas y que sirve para que, por ejemplo, el pintor pueda apoyar su lienzo mientras pinta, el músico su partitura mientras interpreta una canción o el fotógrafo su cámara para inmortalizar cada momento. Estas patas tienen que estar equilibradas y son igual de importantes para que el trípode no cojee y no salga torcida la foto o mal pintado el cuadro.

En nuestra vida como cursillistas, el trípode es una herramienta que nos ayuda día a día a acercarnos más a Cristo, y estas patas tienen nombre propio: oración, formación y acción (o piedad, estudio y acción, como se conoce en algunos lugares del mundo). Es necesario que estas patas sean fuertes y resistentes para que el Señor pueda apoyar el lienzo de nuestra vida y pintar en él su obra.

¿Cómo vivo este trípode como joven?

En primer lugar, ¿cómo vivo mi vida de oración? En ocasiones, con las prisas del día a día y el trabajo, puede ser difícil encontrar ese hueco para rezar. No me gusta ver la oración como un conjunto de frases que hay que leer de “carrerilla” o una “check list”, sino que es un momento de intimidad con el Señor. Yo creo que la oración es levantar la mirada a Él unos minutos para no perder el norte. Busco la intimidad con el Señor a través de la Eucaristía, de los laudes, de las completas, del Rosario y de momentos en los que me escapo a rezar a la capilla de mi colegio. Hay veces que la vida me atropella y no consigo dedicarle todo el tiempo que me gustaría, pero el examen de conciencia y la dirección espiritual me ayudan a ver en qué cosas puedo mejorar.

Hace un tiempo cogí la costumbre de hacer el método “P-A-P-A” (perdón, agradecimiento, petición y adoración), que consiste en dedicar algunos momentos del día a pedir perdón, a agradecer las situaciones que voy viviendo, a pedir por las necesidades que van surgiendo y a adorar, por ejemplo, a través de la música. Esto me gusta porque me mantiene en una actitud de presencia y de diálogo constante con el Señor.

Respecto a la formación, la segunda pata, es muy necesaria, porque nadie nace sabiendo, sino que somos cristianos “en construcción”. Yo, personalmente, trato cada día de aprender y de conocer un poquito más al Señor, porque creo que es muy difícil querer lo que no se conoce. Para crecer en formación me gusta escuchar algún pódcast cuando voy al trabajo y ahora mismo tengo dos libros en marcha: “Elogio de una vida imperfecta” y “El arte de recomenzar”.

La tercera y última pata es la acción: hacer presente a Cristo en mis ambientes. Donde voy yo, viene Él. Viene a mi trabajo, viene con mis amigos, viene a visitar a mi familia... viene conmigo, porque soy cristiana y no entiendo mi vida de otra manera. Tengo la certeza de que, cuando Dios te regala un amigo, también te confía el cuidado de su corazón; y, desde ahí, no puedo desear otra cosa para él que lo mejor, que es ayudarlo a caminar hacia el cielo. Yo he recibido un tesoro de manera totalmente gratuita y no me lo puedo guardar para mí. Tengo que darlo porque nos salvamos en racimo.

Hay veces que lo hago de manera muy directa, dando testimonio de lo que el Señor ha hecho en mi vida e invitando a mis amigos a que conozcan a otros jóvenes cursillistas para que descubran que la Iglesia es joven y que tienen sitio en ella; y otras veces, de la manera más discreta. San Francisco de Sales decía que “no hables de Dios a los demás, pero vive de tal modo que te pregunten por Él”. Está genial hablar del Señor, pero muchas veces es más efectivo nuestro ejemplo. En mi trabajo como maestra, intento mirar a los niños como los miraría Jesús. Con mis amigos y familiares, intento controlar mi carácter, escucharles y ayudarles en sus preocupaciones.

Por último, me gustaría añadir que hay semanas en las que estoy muy cansada y en las que necesito que me ayuden a no cansarme del todo y a no tirar la toalla. Para eso tengo a mi comunidad y sobre todo a mis amigas de la Reunión de Grupo, que me ponen en verdad y me ayudan a seguir caminando. En mi Reunión de Grupo repasamos semanalmente nuestro trípode respondiendo a estas tres preguntas: ¿Cómo ha estado esta semana mi relación con el Señor?, ¿qué he hecho para conocerle más? y ¿a qué personas he intentado acercar más al Señor? Después, entre todas, reconocemos los aspectos que podemos mejorar y nos ponemos compromisos para llevarlos a cabo.

Te invito a que en esta Cuaresma revises tu trípode y a que te pongas un compromiso que puedas llevar a cabo en cada una de sus patas. ¡De colores!



¡Estamos más conectados que nunca!

El Movimiento sigue caminando... ¡y ahora también en el mundo digital!

Te invitamos a mantenerte informado y en comunión a través de nuestros canales oficiales:

◆ Nuestra página web

Un espacio actualizado con noticias, calendario de actividades, materiales formativos y recursos para vivir con intensidad nuestro cuarto día.

<https://omcc-cursillos.org/>

◆ Nuestras redes sociales

Síguenos para estar al día con testimonios, reflexiones, recordatorios de encuentros y momentos que nos animan a vivir lo fundamental cristiano en nuestros ambientes.

Facebook: <https://www.facebook.com/share/1C5Z1Ykddh/>

Instagram: https://www.instagram.com/omcc_cursillos/

◆ Nuestro canal de WhatsApp

Recibe información directa, sencilla y oportuna sobre actividades, convocatorias y avisos importantes. ¡Una forma práctica de no perderte nada!

Hoy más que nunca queremos seguir haciendo comunidad, compartir la alegría de la fe y caminar juntos en la misión.



👉 ¡Síguenos, comparte y ayúdanos a llegar a más personas!

Porque el Evangelio también se anuncia en la red.

